

**Bosquejo de los mensajes
para el Entrenamiento de Tiempo Completo
del semestre de primavera del 2022**

**TEMA GENERAL:
LOS CAPÍTULOS DEL 5 AL 8 DE ROMANOS:
EL NÚCLEO DE LA BIBLIA**

Mensaje trece

**Aprender el secreto de disfrutar a Cristo como la ley del Espíritu de vida
a fin de vivir en la realidad del jubileo neotestamentario**

Lectura bíblica: Lv. 25:8-17; Is. 61:1-3; Lc. 4:16-22; Ro. 8:2, 16

I. El año del jubileo mencionado en Levítico 25:8-17 se encuentra a manera de profecía en Isaías 61:1-3 y su cumplimiento en realidad se halla en Lucas 4:16-22:

- A. El año del jubileo incluía dos bendiciones principales: el regreso de cada hombre a la posesión que había perdido y la liberación de los que estaban bajo esclavitud—Lv. 25:8-17:
 - 1. En el año del jubileo todo el que había vendido su posesión, la porción que le fue asignada de la buena tierra, la recuperaba sin tener que pagar nada para redimirla (vs. 10, 13, 28), y todo el que se había vendido como esclavo recuperaba su libertad y volvía a reunirse con su familia (vs. 39-41).
 - 2. El hecho de que uno volviera a su posesión y fuese liberado para volver a su familia significa que en el jubileo neotestamentario los creyentes han vuelto a Dios mismo —la posesión divina que habían perdido—, han sido liberados de toda esclavitud y regresan a la iglesia, su familia divina—Ef. 1:13-14; Jn. 8:32, 36; cfr. Sal. 68:5-6.
- B. En la tipología del Antiguo Testamento, el jubileo duraba un año, pero en su cumplimiento se refiere a toda la era neotestamentaria, la era de la gracia, por ser éste el tiempo en el que Dios acepta a todos los cautivos del pecado que retornan a Él (Is. 49:8; Lc. 15:17-24; 2 Co. 6:2) y el tiempo en que los oprimidos por la esclavitud del pecado disfrutan de la liberación propia de la salvación provista por Dios (Ro. 7:14—8:2).

II. La era neotestamentaria es una era de éxtasis, y un cristiano es una persona que está en éxtasis; si nunca hemos estado en éxtasis delante de Dios, esto muestra que no tenemos un disfrute suficiente de Dios—2 Co. 6:2; 5:13-15; Hch. 11:5; 22:17; Sal. 43:4a; 51:12; 1 P. 1:8; Is. 12:3-6:

- A. *Jubileo* significa no tener preocupación ni ansiedad, ninguna intranquilidad ni desasosiego, ninguna escasez ni carencia, ninguna enfermedad ni calamidad, ni tampoco ningún problema en absoluto, sino más bien, tener todos los beneficios; por consiguiente, todas las cosas son placenteras y gratas a nuestro corazón, y nos sentimos libres de ansiedad, a gusto, entusiasmados y exultantes—Fil. 4:6-7, 11-13; Sal. 103:1-5.
- B. Debemos recibir al Señor Jesús como el verdadero jubileo en nosotros; si lo tenemos a Él, tenemos a Dios como nuestra posesión y podemos ser librados de la esclavitud del pecado y de Satanás para experimentar la verdadera libertad y reposo—Hch. 26:18; Ef. 1:13-14; Col. 1:12; Mt. 11:28; Jn. 8:32, 36.
- C. Cuando recibimos a Cristo como nuestro Salvador y nuestra vida, Él entra en nosotros como la ley del Espíritu de vida para ser nuestro jubileo, sin embargo, a menos que le permitamos vivir en nosotros y a menos que vivamos por Él, no estaremos viviendo en el jubileo de manera práctica—Lv. 25:11-12; Ro. 8:2:

1. Si tenemos nuestro corazón puesto en cualquier persona, cosa o asunto que no sea el Señor, ello constituye idolatría, lo cual acabará en desdicha—1 Jn. 5:21; cfr. Ez. 14:3, 5; 6:9.
 2. Si permitimos que Cristo viva en nosotros y vivimos por Él, todo nos es satisfactorio; de otra forma, todo es un problema y nada es un jubileo.
- D. Todo puede ser satisfactorio para nosotros únicamente después de haber ganado al Cristo todo-inclusivo como nuestro disfrute; no son las personas, asuntos o cosas externas, sino que es el Cristo dentro de nosotros quien nos capacita para estar tranquilos y libres de preocupaciones mientras enfrentamos toda clase de situaciones—Fil. 3:8-9; 4:5-8, 11-13:
1. Adán perdió su porción del disfrute de Dios cuando no tomó del árbol de la vida; todas las personas incrédulas del mundo han perdido a Dios como su posesión y disfrute y han vendido sus miembros al pecado a fin de llegar a ser esclavos del pecado—Ef. 2:12; Ro. 7:14; 6:19.
 2. La vida humana no es otra cosa que labor y tristeza y pronto desaparece; la verdadera condición de la vida humana es vanidad de vanidades, vaciedad de vaciedades, esto es, correr tras el viento—Sal. 90:10; 73:14, 16-17, 25; Ec. 1:2-11, 14.
- E. El disfrute que los creyentes tienen de Cristo como el jubileo de la gracia tendrá como resultado el pleno disfrute del jubileo en el milenio y el disfrute más pleno en la Nueva Jerusalén en el cielo nuevo y la tierra nueva—Fil. 3:14; Ap. 22:1-2a.
- F. La palabra *jubileo* en Levítico 25:10 significa “tiempo de dar gritos” o “tiempo de hacer tocar el cuerno de carnero”; nuestra predicación del evangelio equivale a hacer tocar la trompeta a fin de proclamar al mundo: “He aquí ahora el tiempo aceptable; he aquí ahora el día de salvación”—2 Co. 6:2; Is. 61:1-3:
1. Cuando Dios creó al hombre, Su intención era que Él mismo, en Cristo, pudiera entregarse al hombre para ser su posesión, su herencia (Gn. 2:9; 13:12-15; Sal. 16:5; 90:1); sin embargo, el hombre cayó y, en la caída, dejó de tener a Dios como posesión suya (Gn. 3:24; 4:16; Ef. 2:12) y se vendió a sí mismo en esclavitud regido por el pecado, Satanás y el mundo (Jn. 8:34; Ro. 7:14b; Gá. 4:8; Tit. 3:3; 1 Jn. 5:19b).
 2. Las personas caídas no tienen una verdadera morada; ellas van a la deriva y vagan sin hogar, pues Dios es la verdadera morada del hombre—Sal. 90:1; Gn. 28:17-19; Jn. 15:4; Mt. 11:28.
 3. La salvación neotestamentaria de Dios, lleva al hombre caído de regreso a Dios, quien es su posesión divina (Gá. 3:14; Ef. 1:14; Col. 1:12; Lc. 15:12-24), libera al hombre de la esclavitud del pecado, Satanás y el mundo (Jn. 8:32; Ro. 6:6, 14; 8:2; He. 2:14-15; Jn. 12:31), y hace que el hombre vuelva a reunirse con su familia divina, la familia de Dios (Gá. 6:10; Ef. 2:19), para que disfrute de comunión en la gracia de Dios (2 Co. 13:14).

III. Podemos ser liberados y tener verdadera libertad únicamente al disfrutar a Cristo como la ley del Espíritu de vida a fin de que podamos vivir en la realidad del jubileo neotestamentario (Ro. 8:2; Lc. 4:16-22); sólo aquellos que disfrutaron a Dios no cometen pecado y son verdaderamente libres, de modo que llevan una vida de libertad, emancipación y liberación de esclavitud (Jn. 8:36):

- A. Si no disfrutamos al Señor lo suficiente, aún estaremos bajo el cautiverio de muchas cosas; tomar una determinación con nuestra mente no funcionará; debemos continuamente acudir al Señor para comerlo y disfrutarlo—1 Co. 1:9; Ap. 2:7; Is. 55:1-2.
- B. Debemos ser aquellos que toman el camino de disfrutar a Cristo como árbol de la vida tanto en nuestro vivir como en nuestro servicio (Jn. 6:57, 63; 2 Co. 3:3-6; 1 Jn. 5:16a); el árbol de la vida en Génesis equivale a la ley del Espíritu de vida en nuestro espíritu, y

el árbol de lo correcto y lo incorrecto equivale a ley del pecado y de la muerte en nuestra carne (2:9; Ro. 8:2, 6).

- C. Únicamente aquellos que disfrutaban a Cristo como la ley del Espíritu de vida al poner su mente en el espíritu no practican el pecado y son verdaderamente libres; cuando contactamos al Señor como la ley del Espíritu de vida en nuestro espíritu mediante el ejercicio de nuestro espíritu, disfrutamos a Cristo como la miriada de todos los ricos aspectos del jubileo—Jn. 8:11-12, 24, 28, 31-36; Ro. 8:2, 6, 16; Fil. 1:19.
- D. Cristo como jubileo en nuestro interior nos libera de nuestra pobreza, cautiverio, ceguera y opresión—Ec. 1:2, 14; 3:11; Fil. 3:8; 2 P. 2:22; Lc. 12:21; Ap. 3:17.
- E. Pablo era una persona que “activaba” la ley del Espíritu de vida al servir a Dios en su espíritu motivado por su primer amor por el Señor—Ro. 1:9; 5:5; 8:35-39; Ap. 2:4-5:
 - 1. Amar al Señor con el primer amor consiste en darle el primer lugar en todas las cosas y en todos los asuntos, considerándolo a Él como el todo en nuestra vida—Col. 1:18b, 10; 1 Co. 2:9-10.
 - 2. Cuando Dios entra en nosotros y sale de nosotros, eso constituye nuestro servicio a Él; obramos juntamente con Cristo en las iglesias, donde le rendimos nuestro primer amor a Él—Cnt. 7:12; 2 Co. 6:1a; Fil. 3:3; Mr. 12:30.
- F. La salvación de Dios nos hace tener verdadera libertad; nuestra posesión es Dios y nuestra libertad proviene del disfrute que tenemos de Dios:
 - 1. Si el hombre no disfruta a Dios, no puede tener verdadera libertad; libertad significa liberación, significa ser liberado de toda atadura, toda carga pesada, toda opresión y toda esclavitud—Jn. 8:32, 36; Gá. 5:1; 2 Co. 3:17:
 - a. Si un hombre no tiene a Dios, todo lo que intente disfrutar aparte de Dios es comida de perro, basura y estiércol—Fil. 3:7-9; cfr. 2 P. 2:22.
 - b. Satanás es llamado Beelzebúl, que significa “señor del muladar”, y se deriva de *Beelzebú*, que significa “señor de las moscas”; Satanás se especializa en conducir a los pecadores como moscas para que se alimenten de estiércol—Mt. 10:25; 12:24, 27; 2 R. 1:2.
 - 2. Todo en nuestra vida puede ser una atadura para nosotros, y podemos ser esclavos de cualquier asunto; primero, Satanás nos capturó; luego, él vino a morar en nosotros como aquel que incita, el instigador, de nuestros pecados; el resultado es que él ha llegado a ser nuestro amo ilegítimo, y nosotros hemos llegado a ser sus cautivos al grado que no podemos hacer el bien, y sólo podemos cometer pecados—Jn. 8:34; Ro. 7:14; 1 Jn. 5:19.
- G. Hemos sido conquistados por Cristo como Sus cautivos, y nuestro mover en nuestro ministerio en pro de Cristo es una celebración de la victoria de Cristo a fin de exhibir Su gloria triunfal (2 Co. 2:12-14); Cristo nos rescató del cautiverio de Satanás (Sal. 68:18; Ef. 4:8); ahora que le pertenecemos a Él, sólo Él es nuestro Maestro y Amo (Mt. 23:8; Éx. 21:6), y somos “verdaderamente libres” (Jn. 8:36; cfr. 2 Co. 10:3-5).

IV. El vivir del jubileo es un vivir en el disfrute de Cristo como la ley del Espíritu de vida, un vivir en el cual disfrutamos a Dios como nuestra herencia y verdadera libertad:

- A. La única manera de ser liberados de las tres clases de labor en la vida humana —la labor de ser una buena persona, la labor propia de la ansiedad y la labor que acarrea el sufrimiento— consiste en tomar a Cristo como nuestro disfrute, satisfacción y reposo—Ro. 7:24—8:2; Fil. 4:5-7; 2 Co. 12:9.
- B. La vida cristiana debería ser una vida llena del disfrute que tenemos del Señor, una vida llena de gozo y alabanzas; cuando disfrutamos al Señor plenamente, Él llega a ser

nuestro jubileo; el tono de un vivir que vence es el tono de regocijo, de dar gracias y de alabar a Dios continuamente—1 Ts. 5:16-18; Sal. 50:14, 23; 106:12.

- C. El vivir propio del jubileo es una vida en la cual tomamos a Dios mismo, a Cristo mismo, en cada situación; entonces Él llega a ser el principal factor y centro en nosotros que nos guía y que deja sin efecto todos los problemas de la vida humana—Jn. 6:16-21; Col. 1:17b, 18b.
- D. Pablo aprendió el secreto de vivir en el jubileo, el secreto de ganar a Cristo en cualquier clase de entorno (Fil. 3:8-9); debido a que todo está bajo Su soberanía, deberíamos orar: “Señor, lléname, gáname y poséeme; no importa cuál sea mi situación externa, sólo quiero disfrutarte”—4:5-7, 11-13.
- E. Todos deberíamos tener un solo corazón —para amar a Dios, buscar a Dios, vivir a Dios y ser constituidos de Dios a fin de ser Su expresión— y un solo camino, a saber, el propio Dios Triuno como la ley interior del Espíritu de vida junto con su capacidad divina—Jer. 32:39.

V. La experiencia y disfrute de la ley del Espíritu de vida como realidad del jubileo en Romanos 8 es la realidad del Cuerpo de Cristo —el vivir corporativo de los Dios-hombres perfeccionados— que se exhibe en Romanos del 12 al 16; esta realidad alcanza su consumación en la Nueva Jerusalén:

- A. Dios cumple Su economía al impartirse a Sí mismo como la ley del Espíritu de vida en nosotros—8:2, 6, 10-11; Ap. 22:1-2a.
- B. La ley del Espíritu de vida nos constituye miembros del Cuerpo de Cristo que tienen toda clase de funciones—Col. 2:19; Ef. 4:11, 16; Ro. 12:4-8.
- C. Por medio de la función espontánea y automática de la ley del Espíritu de vida que está en nosotros, somos capacitados para conocer a Dios, ganar a Dios y así vivir a Dios, lo cual hace que seamos constituidos de Dios a fin de llegar a ser Su aumento y Su agrandamiento para ser Su plenitud con miras a Su expresión—Ef. 1:22-23; 3:19-21.